

## I CONCURSO LITERARIO DE NARRATIVA MUJER.

### ¿QUÉ ES PARA TI TU BARRIO?

Hoy significa muchas cosas agradables y otras no tanto, pero he de remontarme al principio de vivir en él y hacer un poco de historia para dar una idea aproximada de lo que representa mi barrio para mí.

Hace casi veinticuatro años que vivo en San Marcelino, para ser exactos desde el verano de 1974, que fue cuando me casé y vine a vivir a este barrio. Yo venía de Buñol, un pueblo que para mí era el mejor del mundo, donde además había dejado a mi familia, a mis amigos y una forma de ver y vivir la vida que yo creía que era muy distinta a la de la ciudad.

Al llegar al barrio me encontré con una finca muy grande, que es en la que vivo y otra de iguales dimensiones que se estaba terminando. El entorno era desolador. Entre las dos fincas iguales había un solar lleno de piedras, calles sin asfaltar, sin aceras, y, en el solar, montones de cascotes y basuras. Ese era el aspecto de la entrada de la finca, por la parte de atrás todo cambiaba, era como estar en medio del campo, estaba todo lleno de huertas y también había una acequia que pasaba por la orilla de la finca y, más allá, estaba el Cementerio General, que visto desde el balcón de cualquier piso más bien parece un parque que no lo que en realidad es.

Cuando me adentré en el centro del barrio vi dos calles principales, amplias y de aspecto modesto y, al final de estas calles y dominando el barrio, la iglesia.

La verdad es que todo esto me deprimió bastante, pues no era la idea que yo tenía de un barrio de Valencia, en el que además se suponía que debería pasar en él el resto de mi vida.

Había además un gran inconveniente, al autobús para acceder al barrio te dejaba en el Cementerio, con lo cual en invierno con lluvia y frío y en verano bajo un sol de justicia debías recorrer la distancia que separa el Cementerio del barrio, una avenida mal iluminada, sin aceras y con un tráfico abundante de día y peligrosos de noche.

En el centro del barrio había varios comercios, unos ultramarinos, carnicerías, pescaderías, farmacias y dos o tres tiendas de ropa, así como dos colegios y una guardería, pero no había ambulatorios, por lo que si tenías que ir al médico debías ir a la Cruz Cubierta a por el autobús a caminar durante una media hora hasta llegar al ambulatorio. Por lo que si ibas a coger al autobús, tanto si ibas al cementerio como si lo hacías a la Cruz Cubierta, tenías que pasar por la peligrosa avenida en una o en otra dirección.

A estos inconvenientes cabía añadir uno muy importante, no conocía a nadie, así que solo me podía relacionar con mi marido, por lo que mi mayor ilusión era que llegara el fin de semana para marcharme a Buñol y ver a mi familia y a los amigos.

Poco a poco la fisonomía y los servicios del barrio fueron cambiando. Se construyó un ambulatorio cerca de la Cruz, con lo que ya no había que coger el autobús para ir al médico.

Cuando se terminó la finca que había enfrente de la mía se llenó de familias y de matrimonios jóvenes como el mío. A la vez que se iniciaban nuevas fincas que era construidas y habitadas con relativa rapidez.

Empezaron a tapar las acequias y a pavimentar las calles, algunas, como la mía, las hicieron peatonales y les pusieron unos pequeños jardines con palmeras, plátanos y toboganes para los niños, así como unos bancos donde sentarse.

Pero el gran impulso del barrio vino de mano del autobús, la comodidad y el ahorro de tiempo que significó tenerlo a la puerta de casa tuvo una importancia vital, pues el centro de la ciudad ya no parecía estar tan lejos, pero el colmo de la comodidad llegó cuando se consiguió una segunda línea de autobús, con lo cual, casi a cualquier hora te puedes desplazar al trabajo, al lugar de estudios o a las mil y una cosas que tengas que hacer fuera del barrio.

Al mismo tiempo que el barrio evolucionaba, mi vida también lo hacía. Nacieron mis dos hijos y cuando el mayor empezó a ir a la guardería y a conocer a los niños del barrio, yo empezaba a conocer a las madres de esos niños del barrio, pues coincidíamos a la hora de llevar y traer a los niños. Casi todas éramos vecinas de finca y nos conocíamos de vista, aunque fue a partir de entonces cuando se empezaron a tejer los lazos de la amistad, lazos que se consolidaron definitivamente con el nacimiento de mi segundo hijo y los consiguientes enhorabuenas, y esta amistad ha seguido creciendo con el paso del tiempo, ya que hemos tenido la suerte de congeniar en carácter y forma de vida en grupo de aquellas madres que hace años empezamos a llevar a nuestros hijos a la guardería.

En el año 1995, por fin, se inauguró el ambulatorio del barrio, con lo que hemos conseguido una mejor atención, cosa que era reivindicada y que por fin conseguimos.

También tenemos un flamante equipo de fútbol en tercera división que ahora lucha por conseguir un nuevo campo y por un hipotético ascenso.

A finales de la década de los 80 nació nuestra banda de música, que si bien en un principio contaba con pocos medios, la abnegación de muchos padres y el amor por la música de muchos hijos han conseguido que la banda se consolide y ya haya conseguido varios premios en diferentes certámenes en lo que ha tomado parte. Además cuenta con escuela de educandos y es la voz que alegra nuestras fiestas propias en el mes de septiembre con sus conciertos y pasacalles.

Tenemos una escuela de Adultos a la que de una u otra forma hemos ido muchas mujeres que tenemos inquietudes culturales y a raíz de reuniones para las distintas actividades que se realizan, nació la Asociación de Mujeres y

Cultura, a la cual pertenezco, cosa que me enorgullece, pues es muy gratificante estar con mujeres que se interesan por las diversas cuestiones socioculturales por las que no vemos afectada principalmente.

En este recorrido por mi barrio no podía olvidarme de hacer mención de nuestras dos fallas, una ya con solera y de gran categoría y la otra más modesta pero no por ello menos alegre y marchosa.

Cuando llegan las fiestas josefinas, las dos no llenan todas las calles de pólvora, música y alegría, desfilando sus comisiones al son de los pasacalles inundando nuestro barrio con su alegría y colorido.

Hoy pasear por mi barrio, con muchas de sus calles peatonales y otras con las aceras repletas de naranjos que hacen que en primavera huelan deliciosamente a azahar, es una gozada, pero lo que más me gusta es el trato y la confianza que con el tiempo he adquirido con la gente, pues para mi es muy agradable conocer al tendero de la esquina, al carnicero, al farmacéutico, a la panadera..... y cuando voy por la calle me encanta saludar a casi toda la gente con la que me cruzo, porque ellos son de mi barrio y yo me siento plenamente integrada en él, pues con el paso del tiempo he aprendido a quererlo y me siento muy feliz de vivir aquí, algo que hace tiempo nunca hubiera creído que fuera posible.

Aún nos quedan muchas cosas por conseguir, como el tan traído y llevado Parc de la Pau, un polideportivo o un Instituto de Enseñanza Superior, pero mientras todo eso llega gracias a la inestimable ayuda de nuestra asociación de vecinos, yo disfruto de todo lo que hasta ahora hemos conseguido, y pienso que mi barrio es el mejor de toda Valencia, o al menos a mí así me lo parece, y si por circunstancias de mi vida tuviera que trasladarme a otro sitio, lo sentiría tanto como cuando tuve que dejar mi querido pueblo.

¿Que es mi barrio para mí?. Creo que es casi una prolongación de mi casa, un lugar cómodo y agradable, en el cual espero envejecer y ver con ilusión como las nuevas generaciones lo disfrutan y engrandecen.

San Marcelino a 28 de Mayo de 1998

Aurora Mañez Villa